

Los retos de la política exterior colombiana

Noemí Sanín Posada



La globalización es el fenómeno más importante de los años recientes en el contexto internacional. A la mundialización del comercio y la interdependencia económica, se ha sumado una diversa agenda política que incluye temas centrales

como el fortalecimiento de la democracia, el respeto de los derechos humanos, el medio ambiente, la cooperación y el desarrollo.

En este proceso coexisten tendencias contradictorias en la emergencia de una nueva geopolítica mundial. Entre ellas se destacan:

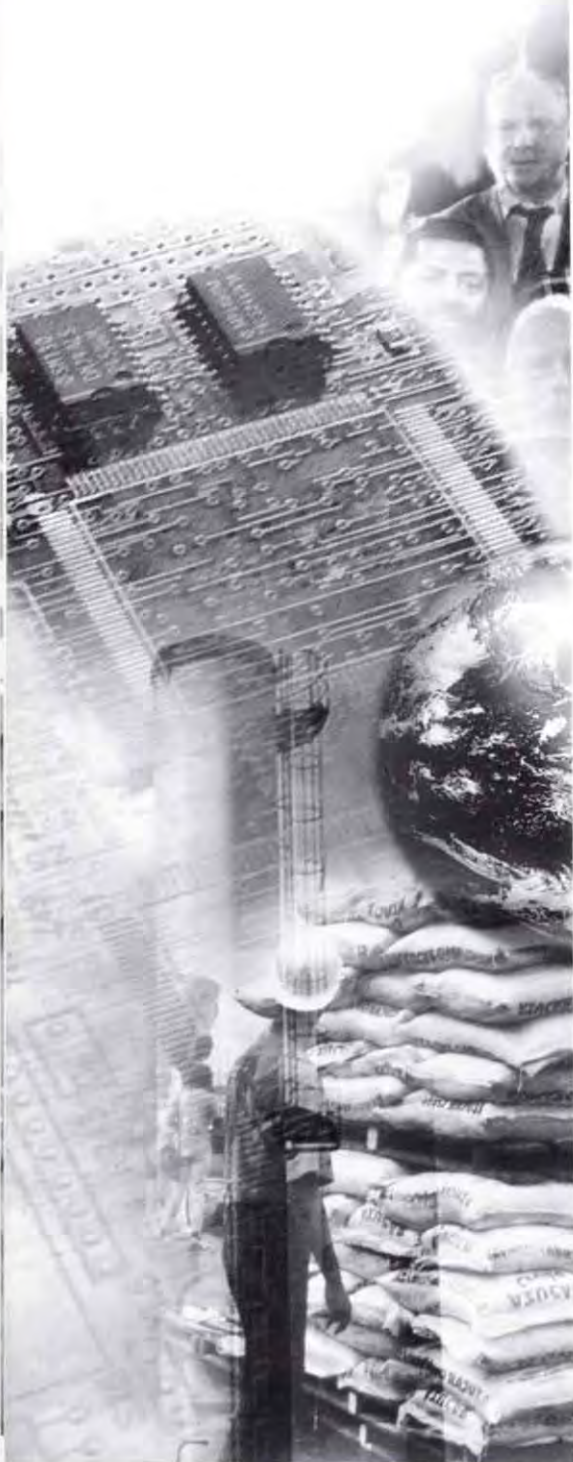
- Una triada global de poder asimétrica, conformada por las regiones de Estados Unidos y Canadá, la Unión Europea, y Japón, China y la región del Asia - Pacífico.
- Mayor conciencia internacional de los problemas ambientales globales, dentro de una transición de una era industrial hacia una de tecnología y conocimiento; en tanto se verifica una ampliación de la brecha Norte-Sur en el desarrollo económico y social.
- Tendencia hacia el fortalecimiento de la aplicación de enfoques multilaterales de cooperación y la utilización del derecho internacional en la solución de los conflictos.
- Manejo de una agenda global que incluye el terrorismo y la justicia inter-

nacional (en particular la nueva Corte Penal).

- Creciente cooperación técnica y económica Sur-Sur.
- Surgimiento, consolidación o replanteamientos profundos en la conformación de bloques regionales o subregionales de cooperación económica o política, en los cuales Colombia se encuentra frecuentemente en encrucijadas por su posición geopolítica compleja.
- Incremento en la producción, consumo y tráfico de drogas ilícitas en el mundo.

En ese contexto, hoy, más que nunca antes, el futuro de Colombia, su desarrollo, sus oportunidades y la solución de los problemas que afrontamos, tienen una dimensión internacional por la interdependencia creciente entre los países y el carácter "inter-méstico" (mezcla de lo internacional y de lo doméstico) de los asuntos internacionales.

La primera prioridad para Colombia es retomar la senda de crecimiento, desarrollo y progreso que nos permita resolver los altos índices de desempleo y empobrecimiento que sufrimos



actualmente. La otra gran prioridad es la de recuperar la seguridad y la paz para todos los colombianos, haciéndole frente al terrorismo, combatiendo el narcotráfico y encontrando una solución política al conflicto interno.

Para sacar la economía del estado de postración en el que se encuentra, dos elementos de índole internacional serán fundamentales. Primero, las exportaciones van a ser uno de los grandes motores de la reactivación. Segundo, la inversión productiva, en particular la inversión directa extranjera, son claves para modernizar nuestro aparato productivo, crear empleo y generar riqueza.

Colombia debe diversificar y ampliar su capacidad exportadora y para ello se requiere abrir mercados nuevos y garantizar un mejor acceso de nuestros productos a los mercados tradicionales. Debemos retomar el liderazgo perdido en materia de integración política, económica y comercial con nuestros socios de la Comunidad Andina de Naciones y en América Latina. Ese es el único camino para consolidar una unidad estra-

tégica indispensable para la negociación de las reglas de juego del comercio mundial y, en particular, la creación de un mercado común hemis-

La primera prioridad para Colombia es retomar la senda de crecimiento, desarrollo y progreso que nos permita resolver los altos índices de desempleo y empobrecimiento que sufrimos actualmente. La otra gran prioridad es la de recuperar la seguridad y la paz para todos los colombianos, haciéndole frente al terrorismo, combatiendo el narcotráfico y encontrando una solución política al conflicto interno.

férico con el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), de acuerdo con los compromisos y mandatos emanados de las Cumbres

Presidenciales de las Américas.

En cuanto al frente de la violencia, el narcotráfico y el conflicto interno, los actos terroristas del 11 de septiembre del año pasado, cambiaron de manera radical la visión mundial sobre estos fenómenos. El terrorismo, que era uno de los temas relativamente relegados dentro de la agenda global, pasó a ocupar el primer lugar dentro de las preocupaciones internacionales, por la gravedad de este crimen, por su mediación y, obviamente, por haber afectado por primera vez en la historia, al corazón financiero del mundo y la cabeza estratégica y militar de la primera potencia mundial. Elemento crucial, el 11 de septiembre evidenció, para las mentes del mundo entero, la clara y estrecha relación entre el terrorismo y el narcotráfico.

Esta nueva situación afecta de manera directa y sensible el posicionamiento de Colombia en el escenario internacional, poniéndonos en el centro de la atención mundial, debido a la participación de



colombianos en el negocio de las drogas y a la presencia de tres organizaciones terroristas en nuestro territorio.

Esta situación entraña riesgos innegables para la autonomía y la soberanía nacionales, por lo cual se requiere de un manejo estratégico y acertado de nuestra diplomacia para transformar esos riesgos en oportunidades. Oportunidades de cooperación, de solidaridad y de comercio y acceso de nuestros productos a otros países.

En materia de conflicto y paz, el compromiso mundial contra el terrorismo debe ser aprovechado para lograr dos cosas de manera simultánea. Por una parte, asistencia técnica y tecnológica en el empeño de continuar fortaleciendo el Estado, su aparato de justicia y las Fuerzas Armadas, para combatir de manera inteligente y eficaz el terrorismo.

El narcotráfico es la gran fuente de financiación de la violencia en Colombia, es el principal depredador de nuestro ecosistema y fuente de corrupción. Los principios de corresponsabilidad, integralidad, respeto por la soberanía de los países y cooperación, que se han venido abriendo camino en los escenarios multilaterales, de-

ben consolidarse como los pilares de la acción conjunta de los países contra este flagelo.

Nuestro compromiso indeclinable contra la producción y el tráfico de estupefacientes debe ser apoyado con asistencia técnica, apertura de mercados para nuestra economía legal y, por sobre todo, compromiso y acción por parte de la comunidad internacional para reducir la demanda, combatir el tráfico de precursores químicos y de armas y acabar con el lavado de activos. El desarrollo económico de las regiones afectadas con cultivos usados con fines ilícitos requiere de un apoyo técnico, financiero y de compra por los países desarrollados de los productos sustitutos.

El otro tema en el que la comunidad internacional puede —y debemos convencerla de participar— es el proceso de paz. El actual esquema de negociación está agotado por la concesionalidad unilateral del gobierno y por la actitud de las FARC.

Un proceso de paz serio, y así está comprobado en la experiencia internacional,

requiere de una mediación profesional, efectiva y permanente que incluya un mecanismo fuerte de verificación del cumplimiento de los

Nuestro compromiso indeclinable contra la producción y el tráfico de estupefacientes debe ser apoyado con asistencia técnica, apertura de mercados para nuestra economía legal y, por sobre todo, compromiso y acción por parte de la comunidad internacional para reducir la demanda, combatir el tráfico de precursores químicos y de armas y acabar con el lavado de activos. El desarrollo económico de las regiones afectadas con cultivos usados con fines ilícitos requiere de un apoyo técnico, financiero y de compra por los países desarrollados de los productos sustitutos.

acuerdos. Parte importante de los problemas que ha tenido el gobierno (en este y otros procesos en el pasado) es que tiene que jugar el do-

ble papel de negociador a nombre de la sociedad y de facilitador y protector del proceso mismo. Esto lo obliga a hacer concesiones excesivas para evitar el rompimiento, o romper para no ceder. Un nuevo proceso de paz requiere contar desde el principio con una mediación internacional que dé garantías a todos respecto de la seriedad del proceso y del compromiso de las partes de negociar de buena fe. Además, frente al surgimiento de los inevitables impasses propios de cualquier negociación, la mediación servirá para encontrar fórmulas de solución que sean aceptables por todos, sin la suspicacia natural que puede surgir cuando una de las partes hace la propuesta.

Resolver estos dos grandes retos para Colombia va a permitirnos responder de manera estratégica a otro drama de dimensiones internacionales: la fuga de cerebros y la pérdida de capital humano colombiano que emigra en búsqueda de nuevas oportunidades económicas o para escapar a la violencia y la incertidumbre. La defensa de los derechos de los colombianos en el exte-

En ese empeño, la calidad de nuestra diplomacia y el profesionalismo de nuestra carrera de servicio exterior serán esenciales y recibirán todo mi apoyo. Pero la tarea de consolidar espacios y abrir nuevos caminos para Colombia es una tarea de Estado, la cual, desde la Presidencia de la República, lideraré.

rior, sea cual sea su condición y su situación, es la otra gran prioridad de la política exterior colombiana en los próximos años.

En el campo político, en lo económico, en la cooperación, en la protección de sus nacionales, Colombia debe tener una política internacional clara, de liderazgo, que nos permita garantizar la defensa de nuestros intereses nacionales y contribuir igualmente en la tarea de más largo aliento de construir un nuevo orden mundial más justo y equilibrado.

Hoy, y de cara al futuro, los colombianos no podemos

darnos el lujo del provincialismo o la autarquía. Tenemos que tener una visión que, conforme a nuestra tradición diplomática, defienda y promueva los principios esenciales de apego al derecho internacional y estricto cumplimiento de los tratados internacionales; defensa de los derechos inalienables de la persona humana; autodeterminación de los pueblos; no injerencia en los asuntos internos de otros Estados; igualdad jurídica de los Estados; solución pacífica de controversias; pluralis-

mo político en nuestro continente; y rechazo a la amenaza y al uso de la fuerza en las disputas internacionales. Pero también que sea capaz de proponer alternativas que permitan sacar el mejor provecho del actual escenario internacional para mejorar la calidad de vida de todos los colombianos.

En ese empeño, la calidad de nuestra diplomacia y el profesionalismo de nuestra carrera de servicio exterior serán esenciales y recibirán todo mi apoyo. Pero la tarea de consolidar espacios y abrir nuevos caminos para Colombia es una tarea de Estado, la cual, desde la Presidencia de la República, lideraré. •